



## ¿Niños y santos?

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mateo 5,48) Esa y no otra, es la ambiciosa meta a la que Dios, desde toda la eternidad nos ha llamado, pensando únicamente en cada uno de nosotros y sin ningún tipo de limitación por razón de edad, raza, sexo o cualquier otra circunstancia particular. Ni siquiera los niños, quedan exentos de participar de esta llamada. Pero parece ser que no siempre ha sido así, ya que hace no mucho, se dudaba de la posibilidad de que los niños pudieran

ser canonizados. Entendiendo como niños a los menores de quince años, porque parece que en tal aspecto sí existía quórum al respecto. Aunque si bien es a partir de los quince, cuando se considera que comienza la juventud; no es menos cierto que desde los seis o siete años, se establece que una persona normal puede adquirir el uso de razón. Estas razones puramente psicológicas, así como otras de índole jurídica, (pues la edad de algunos niños con procesos abiertos de canonización era muy inferior a los años que se exigía haber perseverado en determinada virtud) que no permitían la canonización de los niños, aun a pesar de ser consideradas por la Iglesia, quedan en la actualidad plenamente subordinadas a las teológicas, como no podía ser de otra forma. Y es que así lo define el Concilio Vaticano II, entre sus más notables logros (<sup>1</sup>) Pues es la santidad una tarea para toda la vida, en la que a través del único camino que es el mismo Cristo (Juan 14,6), se ponen de manifiesto dos importantes dones, la libertad del hombre y la gracia de Dios.

Nuestra sociedad actual, necesita, más que nunca, modelos de personas que sean capaces de vencer al mal, únicamente a través del bien. Santos que nos muestren como sí que es posible “llegar a la meta en la carrera” (2 Tim 4,7) alcanzando el premio prometido por Cristo. Porque cuando esto ocurre, cada cristiano se llena de esperanza, al ver como un hermano, tan limitado como él, ha llegado a la fe. Pero, ¿puede ser un niño un verdadero modelo de referencia, junto a los Apóstoles, los fundadores de las órdenes o los religiosos? No existe el cristianismo si no hay Cruz; y es únicamente su mensaje de amor incondicional, lo único que triunfa sobre el mal, el pecado y la muerte. Es imposible generar, dar vida, si no entregamos a cambio la nuestra. Y muchos niños, han sabido muy bien, seguir a Jesús por el camino de la Cruz, aceptando el sufrimiento en su vida de forma sorprendente, incluso para los adultos. Los pastorcitos de Fátima

---

<sup>1</sup> “Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos.”C. Lumen Gentium, Art. 40 CVII

(Francisco y Jacinta), Laura Vicuña, o Domingo Savio, son ejemplos de niños que aunque vestidos con pantalones cortos, fueron templos vivos del Espíritu Santo, donde la Gracia Dios actuó con tanta profundidad en ellos como en adultos maduros, siempre desde la normalidad de sus cortas vidas.

Es tomando todo lo anterior en cuenta, cuando la Congregación para la Causa de los Santos, propone en 1976 un estudio sobre la idoneidad de los niños para el ejercicio heroico de las virtudes y del martirio, que culmina en 1981 con una Asamblea Plenaria, cuya finalidad era según su Prefecto, Cardenal Pietro Palazzini: “La heroicidad de las Virtudes de parte de niños, desde el uso de la razón hasta la edad de la pubertad”. Estableciendo que la solución es mucho menos compleja si se trata de niños mártires (la veneración por los Santos Inocentes, se remonta al siglo V) que cuando versa sobre la beatificación y canonización de niños como confesores.

Javier Paredes (Catedrático de Historia de la Universidad de Alcalá), nos muestra en su libro, la biografía de los cuatro únicos niños proclamados hasta la fecha “santos” confesores (es decir, que no han sufrido el martirio): El santo, Domingo Savío (14 años) y los beatos, Laura Vicuña, (12 años), Francisco y Jacinta de Fátima (10 y 9 años) “santos de pantalón corto”, que han dejado arder dentro de sí el amor de Dios y que han respondido a la llamada, poniendo todo su tiempo y energía al servicio del Evangelio, como tantos otros jóvenes y viejos, en tiempos pasados y también en nuestros días.

“Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia.” Ap. 7,14-15

Libro: Santos de pantalón corto (Javier Paredes) Homolegens 2008.

[santis@buscadlabeledla.org](mailto:santis@buscadlabeledla.org)